



## Capítulo 76: Nunca había oído hablar de una petición tan extraña.

Las manos de una chica deben ser naturalmente suaves y delicadas.

Existe un término llamado rou ti, que originalmente se refería a los brotes tiernos de una planta. Más tarde, se utilizó como metáfora para referirse a las manos de una chica: suaves, bonitas y delicadas.

En comparación con las manos de un hombre, las de una chica son naturalmente más pequeñas en varios tamaños. Aunque Jiang He practicaba artes marciales, sus manos no se habían desarrollado como las de un hombre. Eran fuertes, sí, pero cuando estaban relajadas, no eran tan diferentes de las manos de una chica normal. Solo sus palmas eran un poco más ásperas, lo que les daba una textura única al tocarlas.



Xu Qing ya no podía cogerle la mano, así que solo podía saborear el recuerdo mientras se metía las manos en los bolsillos. Al ver que alguien delante de él se giraba para mirar atrás, le devolvió la mirada con expresión inexpresiva.

«Hmm... ¿Por dónde íbamos?».

Mientras salían en silencio del mercado de electrónica, volvió a hablar, fingiendo que no había pasado nada. «Ah, sí, esa mano...».

«¡No hables de mi mano!», espetó Jiang He.

«... artesanía».



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«...».

«...».

«Estábamos hablando de habilidades artesanales», dijo Xu Qing encogiéndose de hombros. « Si sabes hacer artesanía o manualidades, especialmente si son únicas, puedes ganarte la vida. Desde la antigüedad hasta ahora, el principio de que la rareza equivale al valor nunca ha cambiado. Por ejemplo, hay alguien llamado Handmade Geng que se gana la vida con sus extravagantes inventos...».

Mientras hablaba, sacó su teléfono. Al notar que tenía las manos demasiado frías, lo volvió a guardar en el bolsillo. «Esperemos a llegar a un lugar más cálido para verlo».

Después de decir esto, Xu Qing extendió la mano hacia Jiang He y la mantuvo quieta.

«¿Qué estás haciendo?», preguntó Jiang He, acurrucada en su pequeño abrigo de algodón.

«Dame la mano».

«No».

«No te la pellizcaré», prometió Xu Qing.

«...»





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He dudó antes de volver a extender la mano, medio cerrada dentro de la manga. Xu Qing rebuscó un poco antes de sacar su manita caliente y volver a sujetarla.

«¿Notas la sensación de la que te hablaba?».

«No».

«Entonces, ¿por qué la has retirado hace un momento?».

«... No me gusta que me pellizquen».

«Entonces, ¿por qué me has pellizcado?».

Preguntó Xu Qing, solo para sentir que su mano quedaba atrapada en una tenaza, lo que casi le hizo saltar de la calle. «¡Para! ¡Suéltame! ... No te apreté tan fuerte».



Jiang He aflojó el agarre y miró hacia otro lado, sin decir nada, aunque su estado de ánimo había mejorado claramente.

Este tipo realmente se merecía una paliza. Por fin, había conseguido vengarse un poco.

«¿Te ha dolido?».

«¿Tú qué crees?» , siseó Xu Qing entre dientes. Esa chica tenía demasiada fuerza en las manos.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Entonces, ¿por qué no me has soltado?». La mano de Jiang He se movió ligeramente. Debido a su agarre anterior, había terminado sujetándole la mano. Ahora, aunque había dejado de apretar, Xu Qing seguía agarrándola.

«¿Por qué debería soltarte?».

«...»

No dijo nada más. Su instinto le decía que, si volvía a preguntar, Xu Qing inventaría alguna excusa sin sentido, algo como: «Aunque duele, me gusta mucho...».

«Aunque duele, yo...»

¡Ahí está!

Jiang He bajó rápidamente la cabeza, sin querer escuchar sus divagaciones. «¡Cállate!».

Este tipo era demasiado molesto.

«Está bien».

Xu Qing no continuó. Le tomó la mano y se quedó parado en medio de la plaza, dudando mientras planeaba su próximo movimiento.

Había ayudado a Wang Zijun con la tarea que le había prometido. Más tarde, tenían que ir al lugar que Wang Zijun les había indicado, para ayudarla a familiarizarse con su «antiguo» lugar de trabajo.





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después irían de compras, a comer y al cine... El día estaba muy ocupado.

«¿Tienes hambre?», le preguntó.

«Un poco».

«Comamos más tarde. Primero terminemos lo que hemos venido a hacer aquí». Xu Qing decidió completar su tarea antes de centrarse en asuntos personales.

«¿Terminar qué? ¿Ir al puerto?».

«¿Los muelles? ¿De qué estás hablando?», preguntó él con cara de desconcierto.

«¿No dijiste que íbamos a ir a los muelles a comprar patatas fritas?», preguntó Jiang, también desconcertada.

«... Era solo una broma. Ya lo hablaremos más tarde». Xu Qing lo había dicho de pasada y no esperaba que ella lo recordara. «Usa el cerebro para recordar dónde estamos ahora: esto es la plaza de la ciudad de Jiang. ¿Ves esa gran estatua de allí?».

Señaló una gigantesca escultura de bronce que no estaba muy lejos. Representaba a un hombre fuerte con un abrigo de piel de oveja, probablemente un héroe local, aunque Xu Qing no recordaba su nombre. «Recuerda el camino que vamos a tomar. Dirígete hacia la estatua y luego gira a la izquierda en el semáforo».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Empezaron a caminar, pasaron dos semáforos y finalmente se detuvieron frente a una discoteca algo tranquila.

Era casi mediodía, por lo que el club nocturno estaba vacío. No entraron, solo se quedaron fuera. Jiang He miró a su alrededor, a punto de hacer una pregunta, cuando Xu Qing habló primero.

«Aquí es donde solías trabajar. Hace unos dos años, vendías bebidas aquí».

«¿Eh? ... Oh».

Jiang He recordó la historia falsa que Xu Qing había creado para ella y se esforzó por recordar la dirección.

«¿Qué tipo de lugar es este?».

«Es un club nocturno. No es precisamente un buen lugar, y el trabajo tampoco era muy bueno... pero, dada tu trayectoria, encaja». Xu Qing hizo una pausa. «La gente viene aquí a cantar, bailar y beber. ¿Es como los burdeles que conoces?».

«Quizás... Nunca he estado en uno».

«Probablemente sea similar. Piensa en esto como un burdel, pero sin las transacciones obvias. Se trata principalmente de cantar, bailar y divertirse».

«¿Yo... vendía bebidas en un burdel?», preguntó Jiang He, aturdido.







# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No. Si fuera necesario, solías vender bebidas aquí. Si nadie lo comprueba, todo va bien». Xu Qing negó con la cabeza. «Es solo por precaución. Es mejor tener un plan B».

«¿Lo comprobará ese tipo rico?».

«No lo hará. Incluso ha ayudado a organizar esto. No te preocupes, confía en mí... aunque fueras un espía, lo encubriría y luego se uniría a los demás para darme una paliza».

«No puede ganarte».

Jiang He ya se había dado cuenta de que el tipo rico era mucho más débil que Xu Qing: inestable, delgado y agotado por los excesos.

«Por eso llamaría a los demás». Xu Qing se rió entre dientes. «¿Crees que ese entrenamiento de postura le sirve?».

«Su base es demasiado débil; se hará daño», Jiang He negó con la cabeza.

«¿Entonces yo lo hago mejor? ... Sí, definitivamente mejor».

Xu Qing no se detuvo en el tema y señaló a su alrededor. «¿Recuerdas este lugar? ¿Puedes encontrarlo tú sola?».

«Si vengo desde esa dirección, sí», Jiang He señaló hacia Jiang City Plaza.

Hizo una pausa, miró el club nocturno y preguntó vacilante: «¿Puedo... entrar a echar un vistazo?».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Eh? Ahora no hay nadie dentro. Solo se anima por la noche».

Jiang He se quedó mirando el letrero de la puerta, en silencio durante un momento. Pero no pudo reprimir su curiosidad y preguntó con valentía: «Solo quiero ver... cómo es un burdel».

En el pasado, los burdeles eran lugares a los que solo podían entrar los funcionarios y los eruditos. Ahora que estaba en la puerta, le parecía un desperdicio no echar un vistazo dentro.

«No».

Xu Qing la apartó. «Las chicas no deben ver estas cosas. Es malo para ti».

La curiosidad era buena, pero no este tipo de curiosidad.

Lo reconsideró, al ver que ella miraba hacia atrás, hacia el club nocturno.  
«¿Qué quieres comer?».

«Patatas fritas».

«No, hoy vamos a comer algo mejor. Las patatas para mañana».

«Entonces algo sencillo».

«De acuerdo, vamos a un bufé».







# *Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



En la fría calle invernal, los dos caminaban de la mano, con el aliento visible en el aire frío antes de desaparecer.

Hace mil años, mil años después.

¿Quién sabía cuántas personas habían recorrido este camino? Ahora, estos dos de épocas diferentes estaban experimentando la alegría de la vida cotidiana.

Era simple y sin importancia, pero la felicidad era suficiente.

